

PREOCUPADAS EXPECTATIVAS HACIA

EL AÑO 1991

**Francisco Alvira Martín
José García López**

Madrid, 10 de enero de 1991

I. El índice del sentimiento del consumidor español.

En el mes de noviembre de 1990, el ISC español tenía un valor de 89, que traducía un predominio de las opiniones pesimistas sobre la situación económica. La utilidad de este índice como señal de cambio de la coyuntura económica proviene del sentido de las variaciones de sus valores, siendo más explicativo de una situación económica conocer estos cambios que los valores absolutos del ISC. Así, la caída del ISC en diciembre de 1990 significa un giro importante y desfavorable de la opinión de los consumidores como se mostrará al examinar los resultados del sondeo de diciembre de 1990:

Primero: Durante el año 1990, el valor del ISC ha ido descendiendo. En la primavera de 1989 el índice alcanzó el valor más alto de la serie, 94, desde que se inició su estudio en el año 1977 en España (ver gráfico nº 1). El año 1990 rompe esa línea de crecimiento del optimismo.

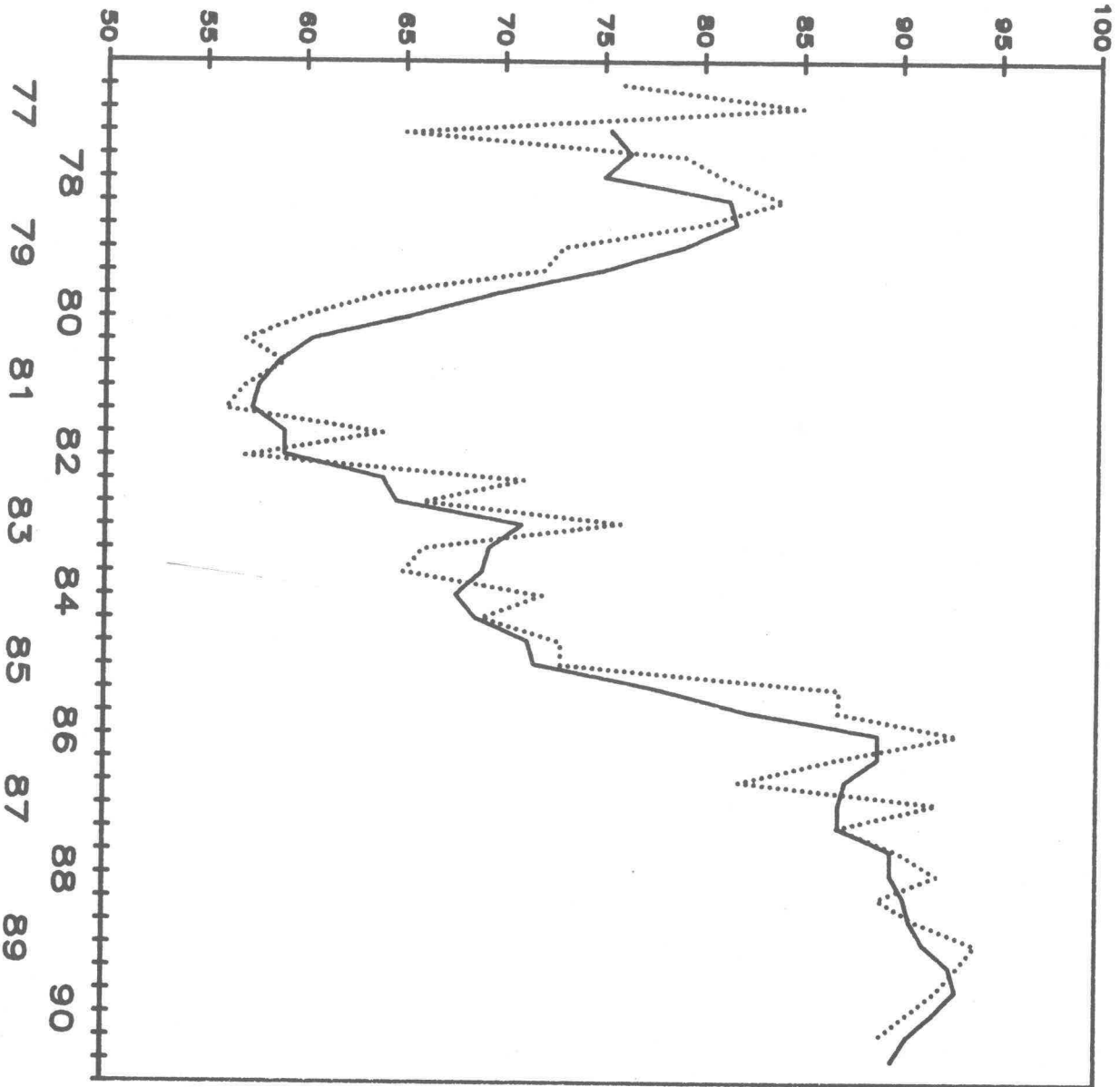
Segundo: La caída de los valores del ISC en este nuevo retroceso del año 1990, es mas suave que en la segunda crisis del petróleo de 1979. En 1990, se han perdido 5 puntos en un año, en 1979 fueron 12 puntos.

Tercero: El resultado más notable del sondeo de diciembre de 1990 proviene del desigual comportamiento de los cinco componentes del índice (ver gráficos nºs 2, 3 y 4). La valoración de los factores económicos que afectan directamente a la cotidianeidad de los entrevistados y al personal balance financiero de su hogar, apenas sufren cambio durante el año 1990, y las pequeñas variaciones son positivas. A finales de 1990 el porcentaje de españoles que perciben una mejora de su propia economía familiar es el más alto de la serie, y el índice que lo mide (103) llega a su cota más elevada. Nueve puntos ha crecido este componente del ISC en el último año. Para los españoles su propia economía ha evolucionado positivamente.

Las previsiones familiares sobre su economía también mejoran continuando la misma tendencia iniciada en 1984. Por último, la valoración del momento presente para comprar bienes duraderos se resiste a descender. Desde 1984, los datos de encuesta señalan una mejora de estos componentes del ISC; aunque sondeo a sondeo la tasa de variación vaya reduciéndose.

GRAFICO 1

**EVOLUCION DEL INDICE DEL SENTIMIENTO DEL CONSUMIDOR
(1977-1990)**



..... SENTIMIENTO DEL CONSUMIDOR

— MEDIAS MOVILES 3 PERIODOS

GRAFICO 2

EXPERIENCIA RECIENTE
(1977-1990)

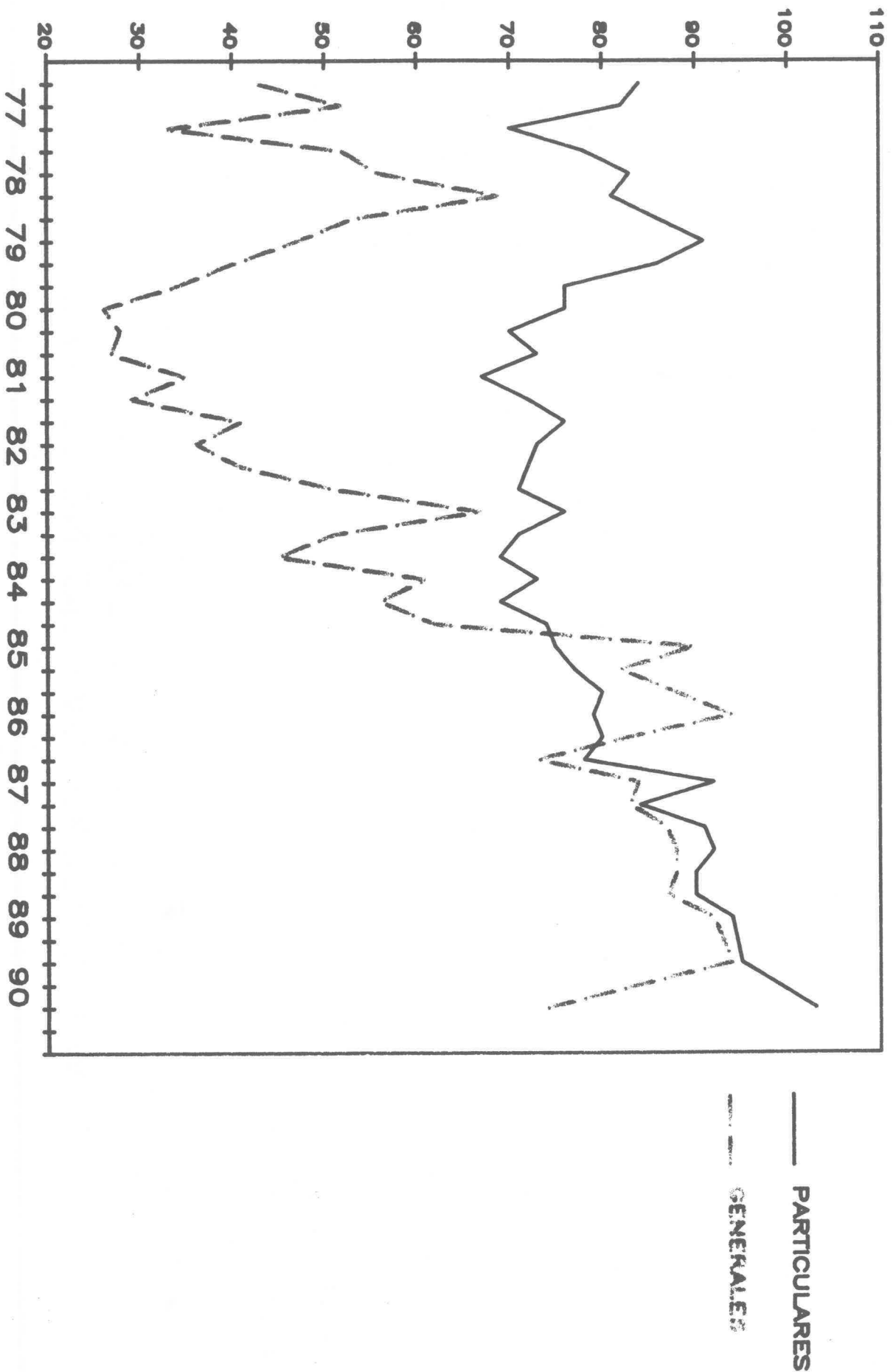


GRAFICO 3

EVOLUCION DE LAS EXPECTATIVAS (1977-1990)

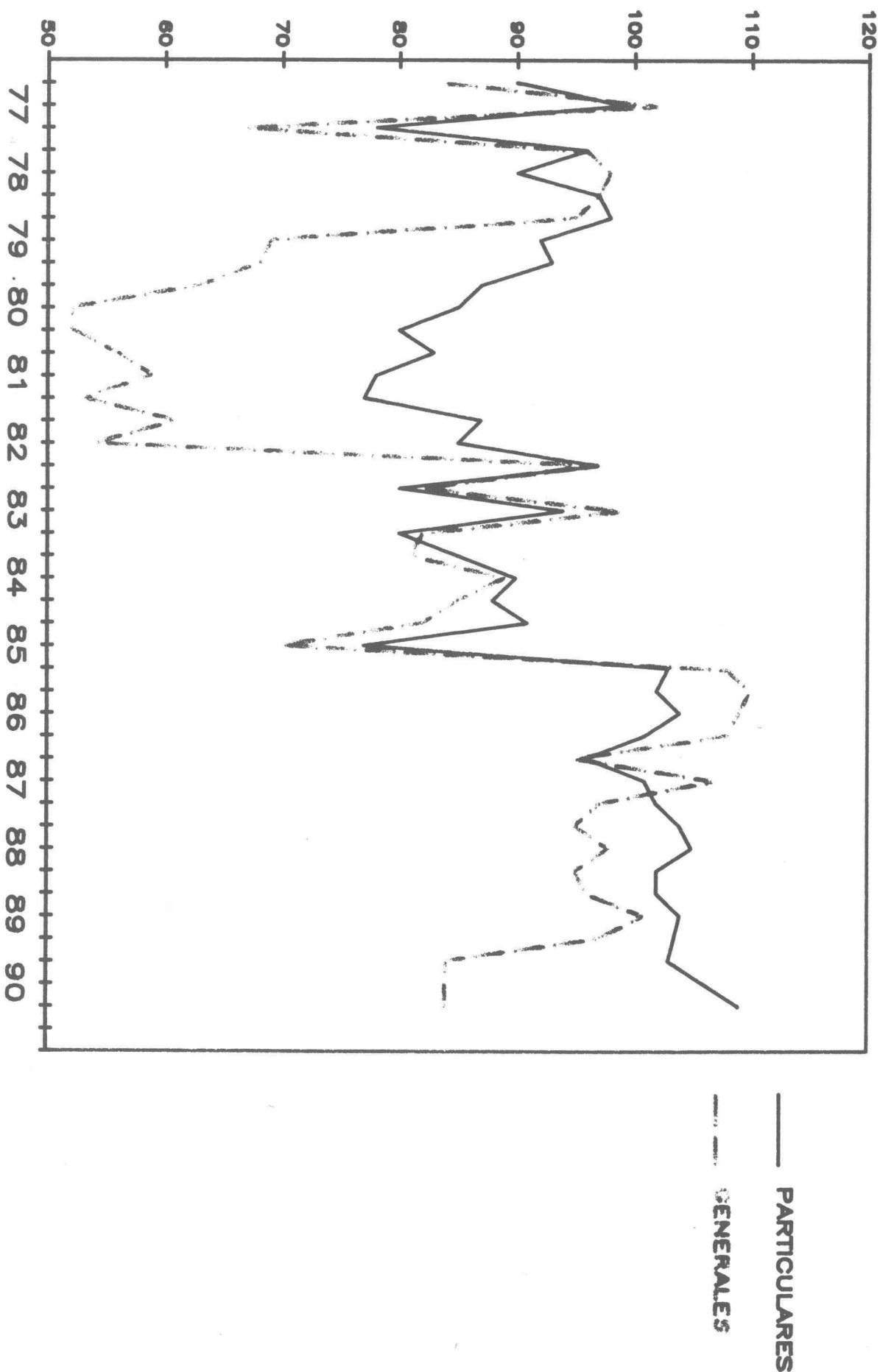
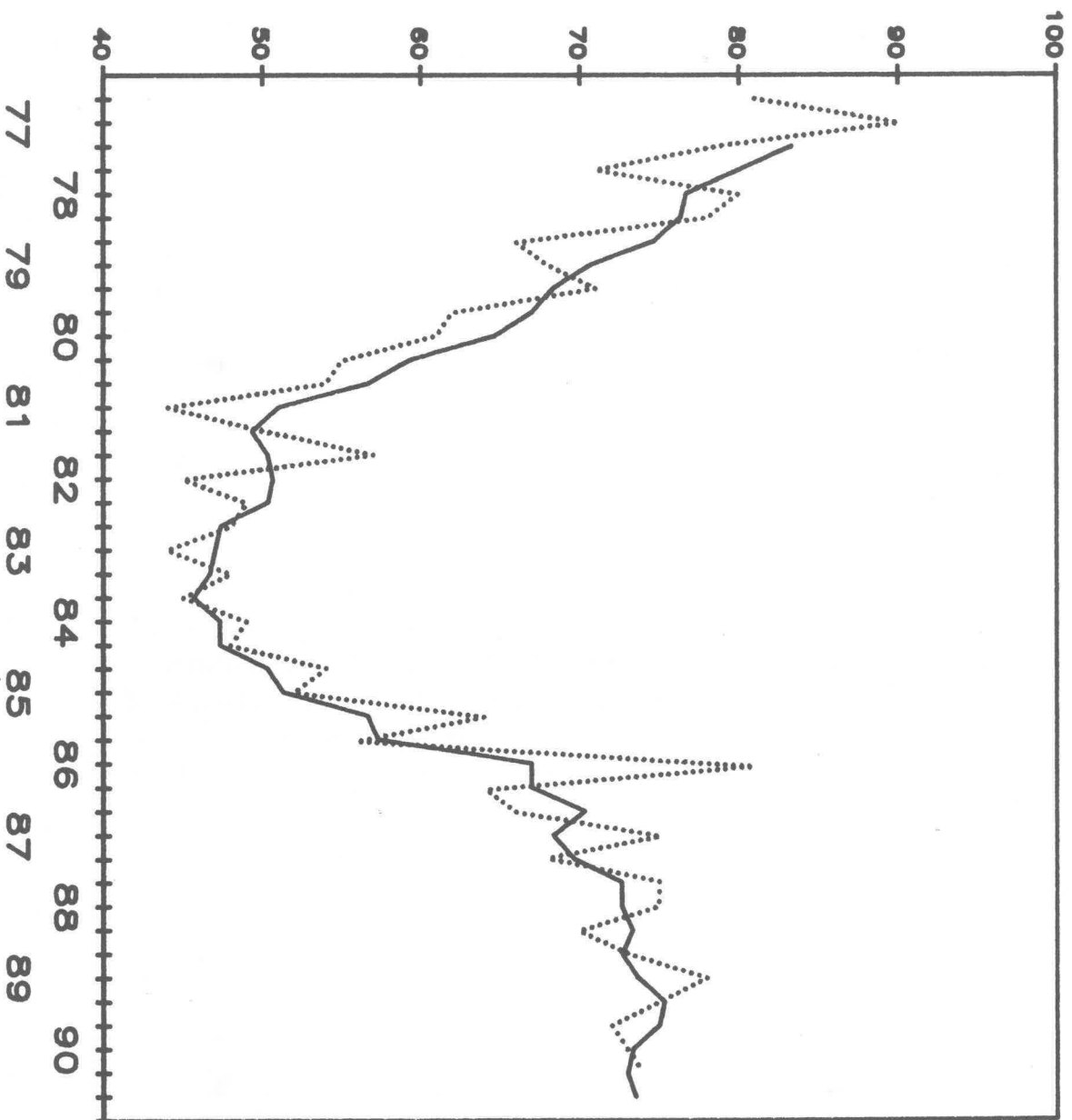


GRAFICO 4

MOMENTO DE COMPRA
(1977-1990)



..... MOMENTO DE COMPRA
—— MEDIAS MOVILES 3 PERIODOS

Cuarto: El avance del pesimismo sobre la economía del país es otro dato importante del último sondeo. La característica singular del último sondeo de 1990 es la aparente contradicción entre una opinión crecientemente positiva de la familia media sobre su economía doméstica y una apreciación preocupada respecto a la marcha de la economía española, que desemboca en un retroceso de las expectativas sobre el futuro económico del país.

El mensaje, aparentemente sencillo, que el español medio entrevistado transmite, al hacer su balance económico de 1990, podría ser el siguiente: "Observo que mi situación económica no ha cambiado, y no tengo razones para sospechar que el año 1991 será un mal año para mí; pero cuanto oigo y leo son malas noticias, y la recesión está detrás de la esquina".

CUADRO Nº 1

LA ECONOMIA FAMILIAR

EXPECTATIVAS PARA LOS PROXIMOS SEIS MESES		PERCEPCION DE LA ECONOMIA ACTUAL RESPECTO A LA SITUACION SEIS MESES ANTES		
En los próximos 6 meses será ↓	En relación a 6 meses antes es →	MEJOR	IGUAL	PEOR
MEJOR		13	10	5
IGUAL		9	38	9
PEOR		2	8	6

Fuente: Encuesta FIES, Noviembre 1990.

Los porcentajes del cuadro nº 1 exponen los nueve tipos de opinión que es posible construir cruzando las respuestas referidas a la percepción sobre la reciente evolución con las expectativas sobre la economía familiar de los mismos individuos en el sondeo de diciembre de 1990.

El porcentaje más alto, 38%, corresponde a quienes no perciben ni esperan cambios en su situación económica. A las personas que creen vivir en un proceso de mejora continuada de su economía les corresponde el segundo puesto, con un 13%, en claro contraste con un 6% de los que perciben un deterioro continuado de su situación financiera. Los tipos de opiniones optimistas del cuadro nº 1 representan un 37% de la población. Este es un porcentaje bastante superior al 25% de tipos de valoración pesimistas.

CUADRO Nº 2

EVOLUCION DE LOS TIPOS DE VALORACION

DE LA ECONOMIA FAMILIAR 1984/1990

TIPOS DE OPINION:	Año 1990	Año 1989	Año 1986	Año 1984
1. Opiniones optimistas	37	26	33	21
2. Estancamiento	38	50	31	34
3. Opiniones pesimistas	25	24	36	46
TOTAL	100	100	100	100

Fuente: Encuestas FIES.

Al comparar la distribución de los tipos de opinión del último sondeo de 1990 con la de los años 1989, 1986 y 1984, se observa una evolución positiva. En 1984, el porcentaje más alto, 46% lo formaban las familias que creían que su situación financiera estaba evolucionando desfavorablemente. Entre 1984 y 1990, las respuestas pesimistas han retrocedido 21 puntos. Simultáneamente, las respuestas optimistas han avanzado 16 puntos, superando claramente a las anteriores. El retroceso de las opiniones pesimistas es rápido hasta 1989. Entre 1989 y 1990, apenas hay cambio en las opiniones pesimistas, obteniendo, sin embargo, las optimistas un avance que procede del retroceso del porcentaje de familias que ni perciben ni prevén ningún cambio en su situación económica.

La expansión económica española entre 1985 y 1990 ha sido reconocida por los españoles, que han percibido sus efectos sobre sus propias economías y, con su mayor optimismo han contribuido a fortalecer y ampliar la fase expansiva del ciclo al formarse un clima de confianza por parte de la población.

Quinto: La economía del país ha entrado en una etapa de dificultades, según los entrevistados. El dato más relevante del sondeo de diciembre de 1990 es la caída del sentimiento sobre la economía nacional. Desde 1982, la evolución de los índices de percepción y de expectativas ha seguido las pautas siguientes: 1º) Tanto la valoración de la economía española, al comparar su situación en el momento de realizarse la encuesta con la de seis meses antes, como las previsiones para los siguientes seis meses ha venido siendo en cada sondeo más favorable hasta 1990; 2º) Desde 1977 a 1984 el índice que mide la percepción de la marcha económica particular se mantuvo por encima del índice que mide la percepción de la economía general. En los años peores de la crisis de los setenta, la diferencia entre ambos índices fue más amplia y desapareció en los momentos de expansión económica. A partir de 1984, ambos índices evolucionan positivamente y, con cortas diferencias entre sí, su comportamiento se corresponde con la evolución positiva de los indicadores económicos; 3º) Desde 1977 a 1982, las expectativas sobre la economía personal retroceden, pero se mantienen con valores muy superiores a los de las expectativas sobre el país. En el año 1982, a raíz de las elecciones legislativas de ese año, las expectativas sobre la economía nacional experimentan un rápido crecimiento y los valores de ambos índices (expectativas económicas personales y generales) evolucionan en el mismo sentido, sin apenas diferencias hasta 1990. En este año, se ha producido un notable ascenso de la preocupación hacia la economía del país por parte de los españoles, aunque ese temor no se refleje en la situación financiera personal, o no se haya recogido hasta ahora. La incertidumbre por la crisis del Golfo se encuentra detrás de esa valoración netamente pesimista sobre la marcha de la economía nacional. Esta preocupación, por otra parte, no es diferente a la que se ha generado en otros países de la Comunidad Europea, como se demostrará más adelante.

Igual que en el apartado de la valoración sobre las economías domésticas, el cuadro nº 3 recoge los tipos de opinión sobre la evolución de la economía nacional.

El segmento de población que ha percibido un deterioro durante los últimos meses, y además espera que este retroceso aumente en los próximos meses (29%), es el más alto de los recogidos en el cuadro nº 3. Otro grupo, con un 15%, está integrado por quienes creen que la economía española se ha orientado desfavorablemente y se mantendrá igual en el año 1991. La suma de los grupos con una opinión pesimista es de un 54%.

La mayoría de los españoles, por tanto, muestra un notable grado de desconfianza respecto al comportamiento de la economía nacional en los últimos meses, y para el año 1991 cree que los logros de los años anteriores se verán comprometidos.

CUADRO Nº 3**LA ECONOMIA ESPAÑOLA**

EXPECTATIVAS PARA LOS PROXIMOS SEIS MESES		PERCEPCION DE LA ECONOMIA ACTUAL RESPECTO A LA SITUACION SEIS MESES ANTES		
En los próximos 6 meses será ↓	En relación a 6 meses antes es →	MEJOR	IGUAL	PEOR
MEJOR		10	6	6
IGUAL		7	18	15
PEOR		4	6	29

Fuente: Encuesta FIES, Noviembre 1990,

CUADRO Nº 4**EVOLUCION DE LOS TIPOS DE VALORACION****DE LA ECONOMIA ESPAÑOLA 1984/1990**

TIPOS DE OPINION:	Año 1990	Año 1989	Año 1986	Año 1984
1. Opiniones optimistas	28	27	42	26
2. Estancamiento	18	46	18	17
3. Opiniones pesimistas	54	27	39	57
TOTAL	100	100	100	100

Fuente: Encuestas FIES.

Al comparar la distribución de los tipos de opiniones del último sondeo de 1990 con la de los años 1984, 1986 y 1989, se observa (ver cuadro nº 4): 1º) Un cambio radical respecto a la distribución de 1989. Las opiniones pesimistas aumentan un 100%. Se ha

producido un trasvase notable de opiniones desde el segmento que en 1989 creía que la economía española no ofrecía cambios importantes al segmento que, en 1990, cree que la economía española se está deteriorando. 2º) La distribución de finales de 1990 coincide con la de 1984. El avance del optimismo de los españoles logrado entre 1984 y 1989 se ha perdido con el anuncio de las consecuencias de la crisis del Golfo. 3º) Al comparar la distribución de las valoraciones respecto a la economía personal y general se observa una notable aproximación de los valores pesimistas en los años 1986 y 1989, correspondientes al trienio de mayor expansión de la economía española, y una fuerte diferencia en los años 1984 y 1990. En estos últimos años, los tipos de opiniones pesimistas respecto a la economía nacional superan con mucho a los tipos de opiniones pesimistas sobre la economía familiar.

Estos resultados señalan que, desde el punto de vista de los consumidores, los cambios de la coyuntura económica, especialmente los negativos, les afectan, personalmente y de forma inmediata, relativamente poco, y sólo si la caída del pulso económico nacional se prolonga durante bastantes meses. La escasa incidencia de los resultados de las empresas en unos salarios indiciados, la rigidez de las plantillas en las empresas, la expansión de la oferta de empleo público y las ayudas por parte de las distintas administraciones públicas, así como la protección económica en el seno de la familia española, mantienen durante algún tiempo sin cambio la situación financiera de la familia. La caída de la tasa de crecimiento económico afecta, en una primera fase, a las cuentas de las administraciones públicas, con un aumento del déficit fiscal; a las empresas, por la caída de los beneficios y de las inversiones, y a la balanza por cuenta corriente, por una caída de la situación competitiva de las empresas; pero las rigideces del sistema económico del país retrasan sus efectos psicológicos sobre los trabajadores. Al final del proceso, si los desajustes económicos continúan, la presión de los hechos económicos termina por reflejarse en las economías domésticas, deterioradas por altas tasas de inflación, que recobran su prioridad en la ordenación de los problemas personales, mientras que la caída de las posibilidades de empleo para los jóvenes y de la pérdida de puestos de trabajo en los sectores más afectados por el estancamiento refuerza el temor al desempleo. Históricamente estas consecuencias de una desfavorable coyuntura han influido con bastante retraso en la opinión pública española. El despido es caro; los expedientes de regulación de empleo dejan huella en la imagen y la cultura de las empresas, además de exigir tiempo para implementarlos; la lucha sindical afecta fuertemente al aumento automático de los salarios; la expansión del gasto público se justifica fácilmente en un país con tantas carencias de infraestructura material y social. Todos estos factores, peculiares de nuestra estructura productiva e institucional, influyen en las diferencias que desde 1977 surgen entre las valoraciones de la economía privada y de la economía nacional en las fases de crisis. Desde un enfoque psicológico, la economía española no es la suma de todas las economías individuales. Como la encuesta demuestra, en las etapas de crisis el agregado de las economías familiares y la economía nacional se distancia, para acercarse en las de bonanza económica.

El retroceso de las opiniones optimistas a finales de 1990 tiene otro componente exterior importante y temporal: la incertidumbre generada entre los consumidores por la crisis del Golfo Pérsico. La opinión sobre la economía propia se fundamenta en los datos personales que el consumidor tiene de su situación financiera. Por el contrario, la opinión respecto a la economía nacional se apoya en la información de los medios de comunicación. Y, desde agosto, las noticias sobre la economía mundial transmiten una imagen preocupante que lleva a una incertidumbre general para 1991. A la posible guerra en el Golfo, se han unido los problemas económicos y políticos de la URSS y los derivados del paso de un sistema económico a otro en los países del Este contribuyendo las noticias de unas y otras áreas geográficas a generar más incertidumbre.

En el ámbito interno, los desajustes de la economía española se magnifican en la prensa porque se ha entrado en un período electoral importante y la guerra por los votos se traslada a la información económica. La "botella está medio llena o medio vacía" según la ideología dominante en el medio y, además, en la España de las autonomías este proceso preelectoral se complica porque, según el partido en el gobierno de cada ayuntamiento o comunidad, los logros y los problemas se presentan de forma diferente. Las posibilidades de un análisis personal y fundado son pocas, y la tendencia a simplificar favorece una definición negativa de la situación general, con independencia de que esa opinión pesimista pueda estar suficientemente apoyada por los hechos.

II. Comparación internacional.

Desde 1984, la encuesta del ISC español recoge las mismas preguntas, propuestas a muestra representativa a nivel nacional de la población del resto de los países de la CEE. Los índices (ICC), elaborados en base a los resultados de los sondeos en la CE y en España, muestran, de forma cuantificada, la opinión de los consumidores comunitarios respecto a diversas cuestiones económicas como la inflación, el paro o el ahorro. Los gráficos nºs 5 a 10, elaborados con los índices medios anuales, son, por tanto, la expresión del sentimiento económico de la Comunidad entre los años 1984 y 1990.

El valor medio del ICC comunitario, -13, muestra que la mayoría de los consumidores sienten que la situación económica es desfavorable. La pérdida del ICC entre 1989 y 1990 ha sido de seis puntos, rompiéndose la tendencia positiva que se inició en 1984 y retrocediendo en unos meses al nivel de 1984.

Aunque los valores del ICC difieren de unos a otros países de la CE, el retroceso ha sido general. Entre los "grandes" de la Comunidad, Alemania muestra un índice relativamente menos negativos, (-8), y el Reino Unido, el ICC peor, (-29). En esta

ordenación, el ICC español, (-11) se sitúa en una posición intermedia. Más importante que los valores absolutos de los índices es comprobar la intensidad y el momento de ese retroceso generalizado de los índices entre 1989 y 1990. Italia y Reino Unido inician el cambio en 1989 con una caída muy fuerte de este último país en 1990. El malestar económico profundo del Reino Unido proviene de factores anteriores a la crisis del Golfo.

Al comparar la evolución de los componentes del ICC comunitario se observa:

1º) Todos los componentes del ICC retroceden. Este dato expresa, por tanto, una opinión algo diferente de la española. En España el índice que mide la opinión de los consumidores sobre su economía mejora ligeramente. El índice de la media comunitaria retrocede. La traslación psicológica de las dificultades de la economía nacional a las economías familiares se produce mucho más rápidamente en los países centrales de la CE que en España.

2º) La caída de los índices que miden la percepción y las expectativas sobre la economía nacional es muy fuerte en la Comunidad y también en España. Este resultado, sin duda, apoya la tesis de que existe un factor común: la incertidumbre por la situación económica internacional y sus efectos sobre las economías nacionales está detrás de ese común retroceso de los índices. Las expectativas medias de los europeos se sitúan en 1990 al nivel de 1984, perdiéndose la ganancia de optimismo obtenida entre 1984 y 1989. Dos países aparecen como especialmente pesimistas sobre la marcha de su economía nacional: Reino Unido y Francia. España se coloca en un puesto intermedio entre Alemania y los dos países citados.

El dato diferencial más notable de las opiniones de los consumidores españoles respecto a la de los comunitarios se encuentra en la mejora sentida y prevista por aquellos de su economía personal, frente a los comunitarios que prevén próximo el efecto sobre sus hogares del agravamiento de sus economías nacionales. En el examen por países, el modelo de opinión español se presenta, algo atenuado, en Italia.

III. Los problemas económicos de los españoles.

Siete problemas socioeconómicos: -paro, inflación, delincuencia, contaminación, cierre de empresas, huelgas y equipamiento de la zona donde vive- se han venido proponiendo desde 1977 a los españoles para que los ordenen según su importancia y la gravedad de su situación. En diciembre de 1990, el orden establecido por los entrevistados se expone en el cuadro nº 5.

GRAFICO 5

**INDICE DE CONFIANZA DE LOS CONSUMIDORES
(1984-1990)**

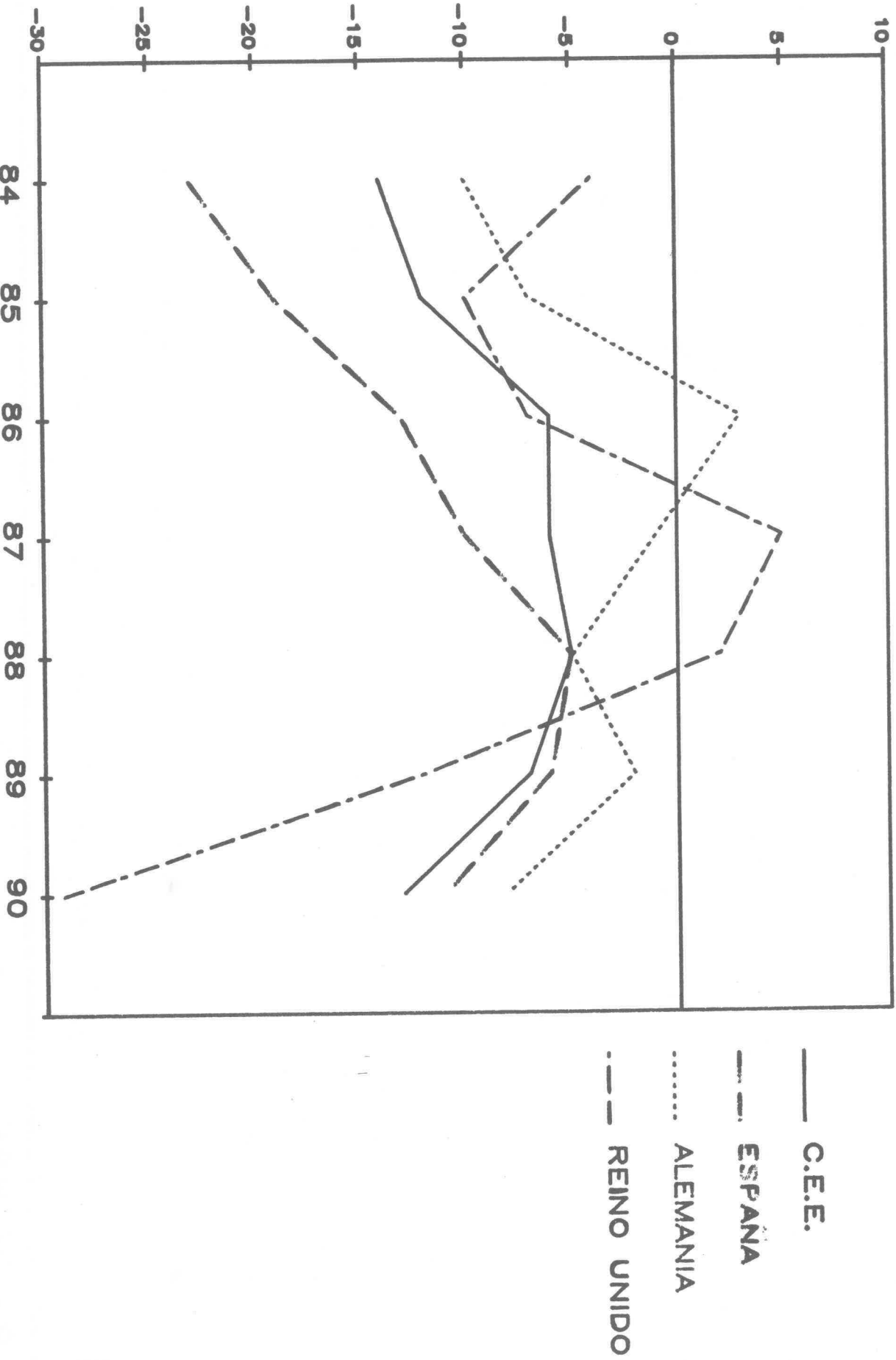


GRAFICO 6

OPINION SOBRE LA ECONOMIA FAMILIAR
(1984-1990)

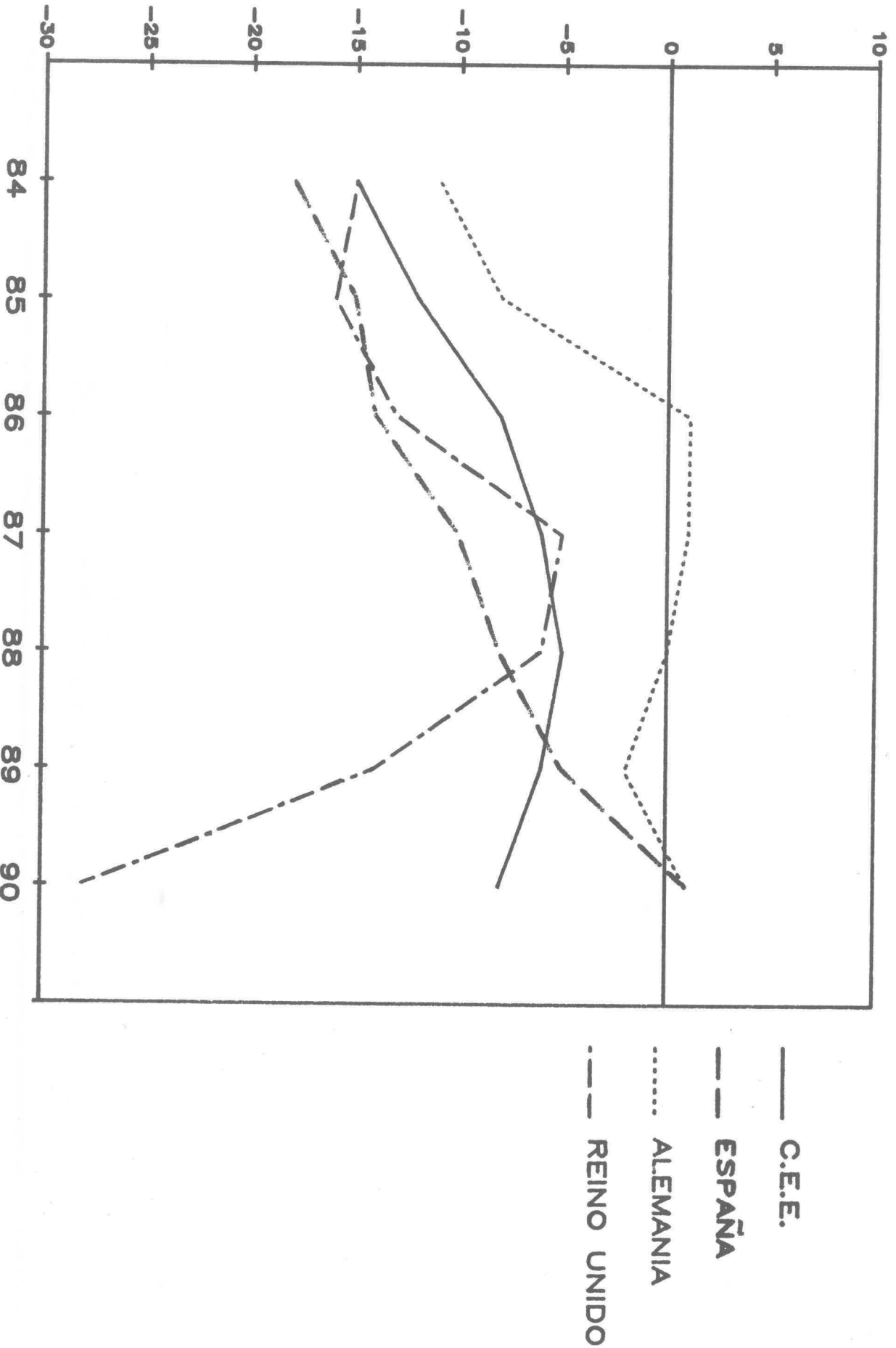


GRAFICO 7

EXPECTATIVAS DE LA ECONOMIA FAMILIAR
(1984-1990)

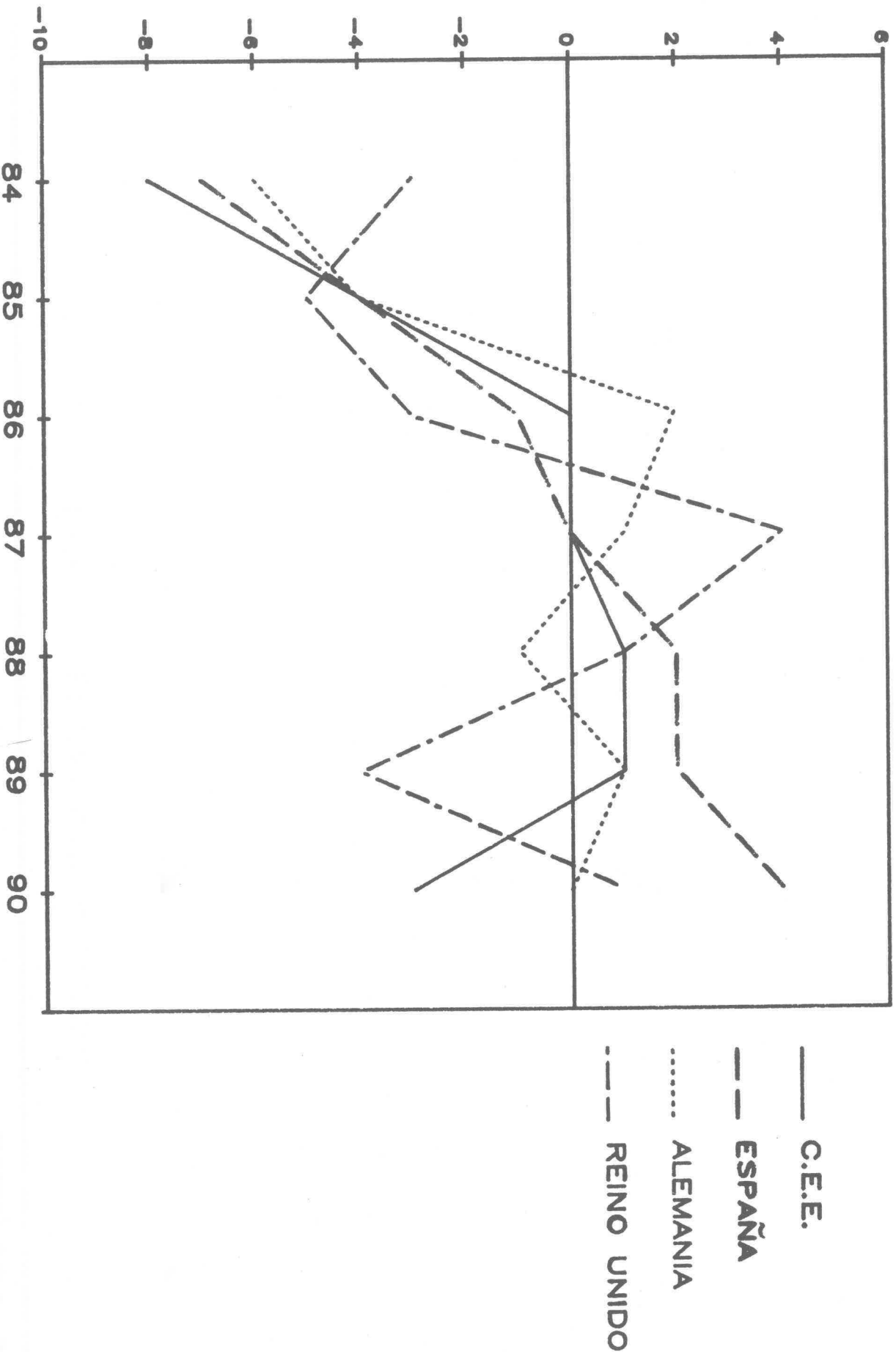


GRAFICO 8

OPINION SOBRE LA ECONOMIA NACIONAL
(1984-1990)

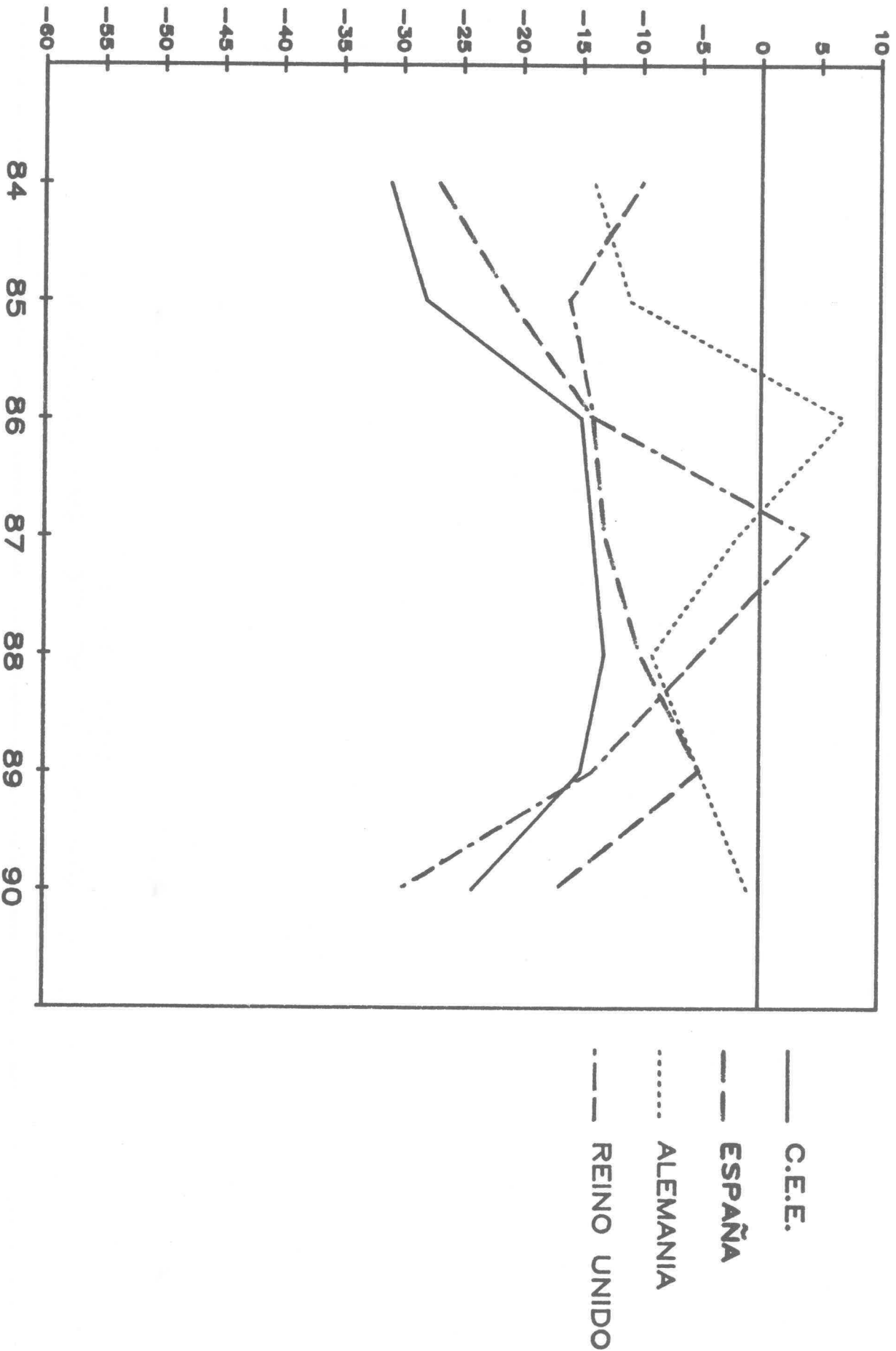


GRAFICO 9

**EXPECTATIVAS DE LA ECONOMIA NACIONAL
(1984-1990)**

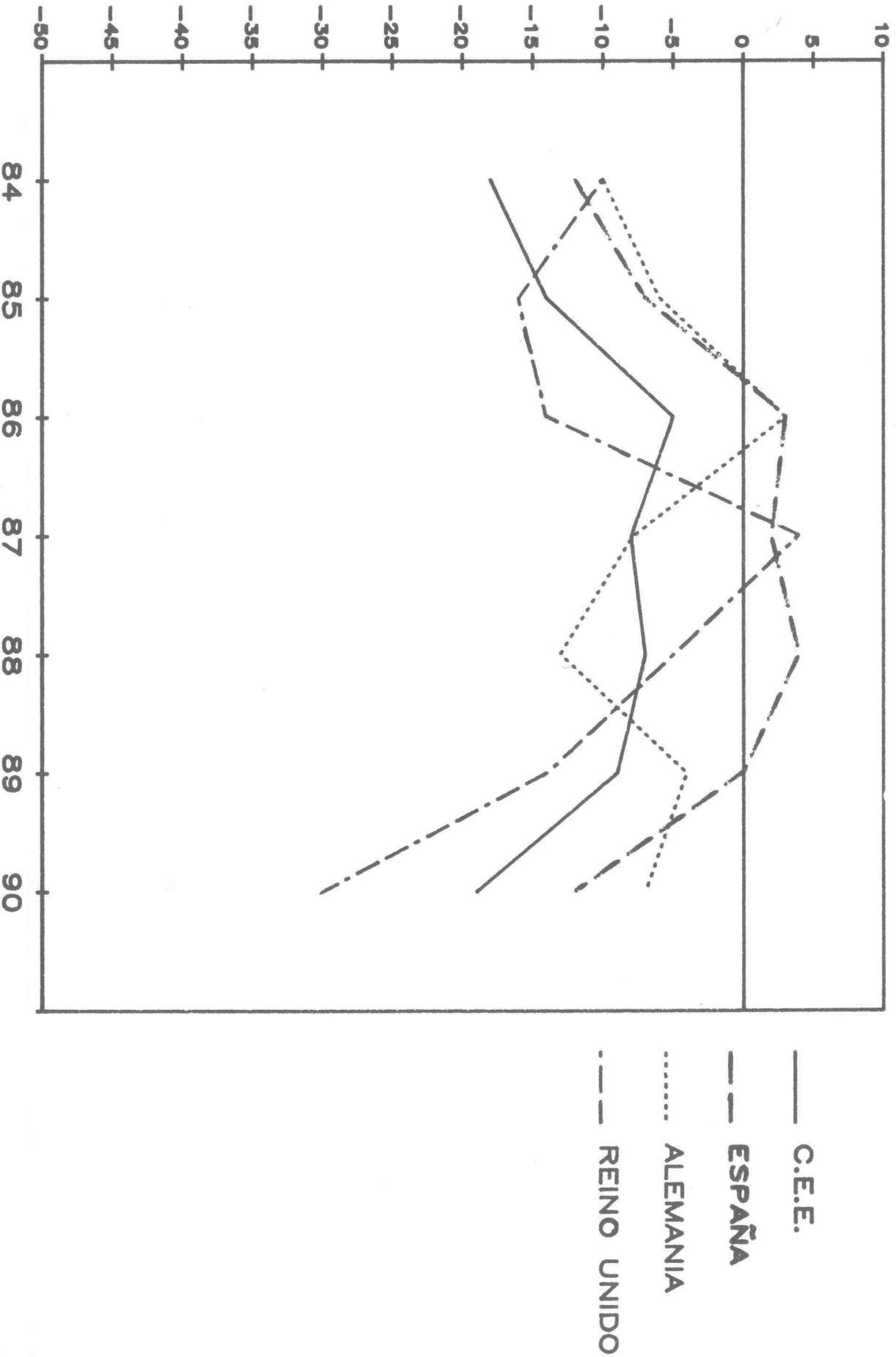
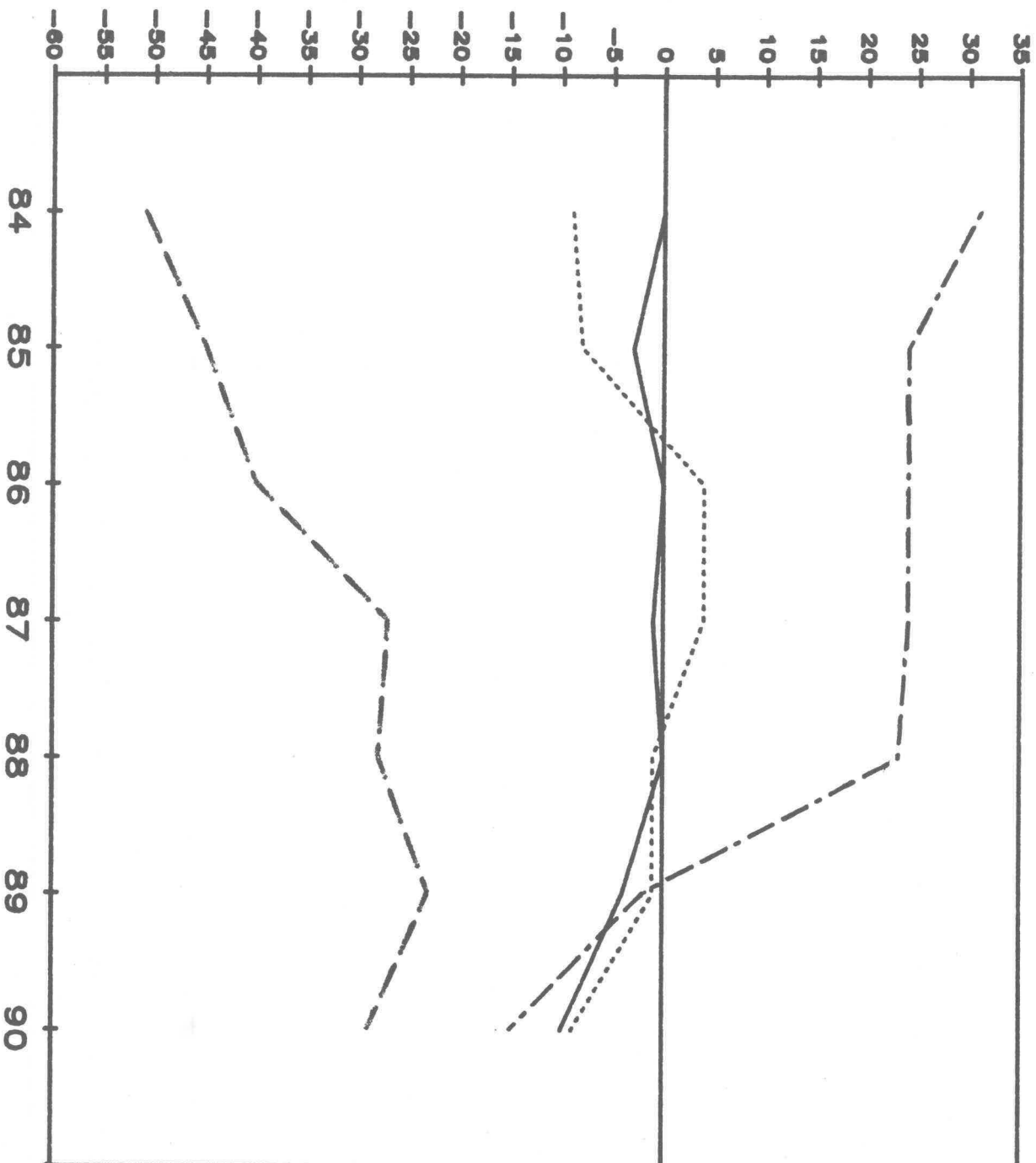


GRAFICO 10

EVOLUCION DE LA DEMANDA
(1984-1990)



- C.E.E.
- — — ESPAÑA
- ALEMANIA
- - - - REINO UNIDO

El índice (de 1 a 7) expresa la fuerza con que el público sitúa a cada problema en relación a los demás. Si todas las respuestas situaran al paro en el primer puesto, su índice sería 1. Si todas las respuestas atribuyeran a las condiciones de vida el último puesto, el valor de su índice sería 7.

CUADRO Nº 5

IMPORTANCIA DE LOS PROBLEMAS SOCIOECONOMICOS

	<u>Indice</u>
1º. Paro	2.4
2º. Delincuencia	3
3º. Contaminación	3.7
4º. Inflación	3.8
5º. Cierre de empresas	4.4
6º. Aumento de huelgas	5.2
7º. Condiciones de vida	5.7

Fuente: Encuestas FIES, Noviembre 1990.

Según el último sondeo, el paro es el problema más importante planteado a la sociedad española; pero el valor de su índice (2.4) es el más alto desde 1977, lo que indica una preocupación relativamente menor a la existente al inicio de la serie. La falta de empleo sigue, por tanto, figurando como principal preocupación, pero pierde fuerza frente a otros dos problemas que no son estrictamente económicos o que presentan múltiples facetas: delincuencia y contaminación. Por primera vez, la conciencia del deterioro del medio ambiente español y sus consecuencias, incluso económicas, ha situado este problema por delante de la preocupación por los precios que pasa a un cuarto puesto. La opinión pública, según estos datos, se muestra más sensible a la pérdida de su calidad de vida por efecto de la agresividad de los factores contaminantes -proceso de urbanización desordenado e industrialización indiscriminada- que al aumento de los precios. En toda la CE, conservar la "Naturaleza" con el menor deterioro posible ha pasado de ser bandera de los partidos verdes a los programas de todas las opciones ideológicas y el crecimiento económico entre 1984 y 1990 ha permitido que los ciudadanos contemplen los problemas

sociales a más largo plazo. Los españoles, como la última encuesta muestra, no son excepción a este movimiento europeo.

El paro.

A pesar de haber vivido una fase expansiva de la economía entre 1984/1990, el paro ha mantenido -con menor fuerza- el primer lugar en la ordenación de los problemas correspondientes a diciembre de 1990.

CUADRO Nº 6

EL PARO: PRIMER PROBLEMA NACIONAL

	<u>Año 1990</u>	<u>Año 1989</u>	<u>Año 1986</u>	<u>Año 1984</u>
<u>AMPLITUD DEL PARO</u>				
El entrevistado conoce:				
1. Bastantes o muchas personas en paro	26	34	41	49
2. Algunas	44	36	40	38
3. Ninguna	30	30	19	13
TOTAL	100	100	100	100
<u>EXPECTATIVAS</u>				
El entrevistado cree que en 1991 el paro:				
1. Aumentará	58	29	50	72
2. Como en el año 1990	29	30	31	20
3. Disminuirá	13	41	19	8
TOTAL	100	10	100	100

Fuente: Encuestas FIES.

El último sondeo de 1990 proporciona los siguientes resultados respecto a este importante problema:

En primer lugar, la oferta de empleo sigue sin alcanzar el nivel necesario para absorber la demanda total de trabajo y, desde el punto de vista de la población, sigue siendo el principal problema planteado a la sociedad española. El paro es un reto sin resolver aún. Los años de "rosas" no han erradicado este desequilibrio entre oferta y demanda laboral.

En segundo lugar, desde 1984 a 1990 la preocupación por el paro ha evolucionado muy favorablemente. Los españoles advierten que hay menos personas paradas en su entorno familiar y, hasta 1990, las previsiones pesimistas fueron cediendo paso a las optimistas. En el año 1989, se logró el punto relativamente más alto de las expectativas optimistas, 41%, siendo este grupo de opiniones el más amplio, en claro y positivo contraste con la distribución de las expectativas de 1984 con sólo un 8% de personas que preveían una disminución del paro.

En tercer lugar, el sondeo de diciembre de 1990 descubre un cambio importante en la valoración de los españoles. Según la opinión mayoritaria, la amplitud del paro ha seguido disminuyendo: en 1984, un 49% percibía que había bastantes o muchas personas en paro entre sus familiares y amigos, en diciembre de 1990, sólo un 26% mantenía la misma opinión. Según los encuestados en el año 1990 su relación directa con personas en paro ofrece la situación más positiva del quinquenio. Sin embargo, las previsiones del público han sufrido un brusco y desfavorable cambio. En el año 1989, sólo un 29% de la población preveía un aumento del paro. Un año después ese porcentaje se había doblado: un 58% -la mayoría de los españoles- cree que el paro crecerá en el año 1991.

En cuarto lugar, este retroceso de las expectativas positivas de los españoles se enmarca en un comportamiento similar de las mismas en los países comunitarios.

Como las cifras del cuadro nº 7 muestran, el índice que mide las previsiones de paro han aumentado en la CE de forma importante, prácticamente se han doblado las expectativas pesimistas y en algunos países -como España y el Reino Unido- la intensidad de este pesimismo aparece como una característica particular de la opinión pública. La estrecha relación entre previsiones de estancamiento o recesión de la economía nacional, incertidumbre en el marco internacional y caída del empleo parece fuera de duda para la mayoría de los europeos que considera al paro como el problema más importante de la política económica.

CUADRO Nº 7EXPECTATIVAS DE PARO EN LA CE (*)

	<u>Año 1990</u>	<u>Año 1989</u>	<u>Diferencia</u>
Alemania	32	11	21
Francia	19	16	3
Italia	39	29	10
Reino Unido	33	4	29
Media CE	29	14	15
España	28	-3	31

(*) Valores de los índices formulados. Al dar un punto a las respuestas crecerá mucho, 1/2 punto crecerá algo; 0 puntos no cambiará; un punto negativo disminuirá mucho y 1/2 negativo disminuirá un poco.

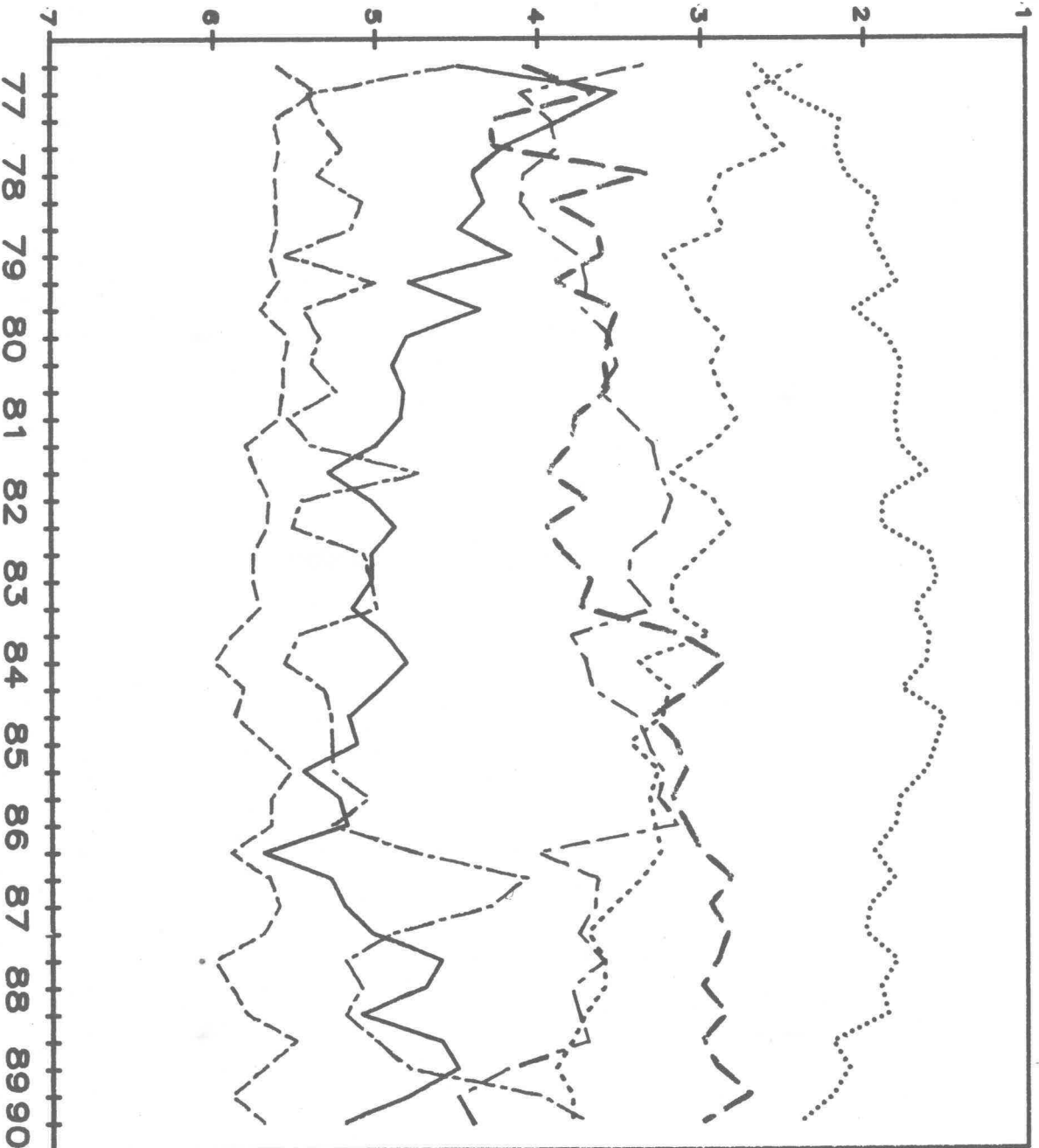
Fuente: Encuestas FIES. Suplemento B del boletín Economic Europeenne, nº 10. Octubre 1990 de la Comisión de la CE.

Inflación.

La preocupación relativa de los españoles por el aumento de los precios ha ido cediendo terreno ante otros problemas no directamente económicos como la inseguridad ciudadana y los ecológicos, y así en la ordenación de diciembre de 1990 aparece en un cuarto lugar, mientras el paro se mantiene en un primer puesto. Esta evolución de la opinión pública no difiere sustancialmente de la expuesta por la mayoría de los europeos. Sin embargo, en una encuesta realizada entre 400 economistas europeos, el efecto más grave y más directo de la crisis del Golfo (2) será el aumento de los precios y la mayor preocupación de los gobiernos consistirá en atenuar sus consecuencias y mantener la inflación en tasas soportables. Es, por tanto, de interés analizar la opinión pública en relación con los precios, aunque para los consumidores haya perdido parte de su importancia.

Los datos del cuadro nº 8 muestran que la mayoría de los españoles cree que el nivel de precios de 1990 es superior al de 1989. Además esta opinión desfavorable se ha

PROBLEMAS ECONOMICOS (1977-1989)



- PARO
- DELINCUENCIA
- INFLACION
- .-.- CIERRE EMPRESAS
- HUELGAS
- CONTAMINACION
- .-.- COND.BARRIO

fortalecido respecto a la de años anteriores, con un aumento de 16 puntos en el índice. Lo mismo sucede con las expectativas de inflación. El índice que mide las previsiones crece también otros 17 puntos.

Crecimiento importante de los precios de 1990 respecto a los de 1989 y previsión de que el proceso inflacionista seguirá creciendo en 1991, con un 39% de entrevistados que espera una aceleración del proceso es el resultado negativo del último sondeo.

Tampoco en la CE la opinión del público difiere de ese resultado. El índice medio sobre la percepción del aumento de precios en 1990 ha ganado 15 puntos, y el índice de las previsiones 14 puntos. Los índices españoles son algo peores que los medios comunitarios (ver cuadro nº 8); pero ningún país -ni Alemania, que entre 1985 y 1988 ofreció un índice negativo- se salva de este reencuentro de su población con la inflación.

CUADRO Nº 8
OPINION DE LOS EUROPEOS SOBRE EL
COMPORTAMIENTO DE LOS
PRECIOS (*)

	EXPERIENCIA RECIENTE							EXPECTATIVAS						
	84	85	86	87	88	89	90	84	85	86	87	88	89	90
Alemania	15	9	-15	-14	-2	24	29	28	25	5	12	24	32	50
Francia	58	44	12	12	5	20	25	32	27	19	12	7	19	44
Italia	55	49	36	29	34	46	49	46	48	35	42	45	57	61
R. Unido	19	24	15	11	18	35	49	40	43	32	36	48	48	49
CEE	37	30	13	11	14	30	35	35	32	20	22	25	35	49
España	50	42	46	32	24	24	40	49	58	46	45	45	44	61

(*) Los valores del cuadro corresponden a los de los índices elaborados al dar 1 punto a las respuestas han aumentado mucho o crecerán más rápidamente los precios; 0,5 puntos han aumentado o crecerán igual; 0 puntos a un poco más altos y crecerán más lentamente; -0,5 puntos a los precios son aproximadamente iguales y ni subirán ni bajarán; -1 punto a son más bajos y bajarán ligeramente.

Fuente: Encuestas FIES y boletín de Economic Européenne. Octubre 1990. Nº 10.

NOTAS:

(1) Ficha técnica de la encuesta de la Fundación FIES.

El número de entrevistas fue de 1.200, residentes españoles de 18 años y más, distribuidos en todo el territorio nacional. Las entrevistas fueron personales y se realizó un muestreo probabilístico, estratificando los municipios por comunidades autónomas y tamaño. Dentro de cada punto elegido, la selección de los entrevistados se hizo por rutas aleatorias. El número de puntos seleccionados fue de 95. El error en los resultados de la encuesta es de +/- 2.8 por 100, con un índice de confianza del 95 por 100.

FACTAM, S.L. realizó el trabajo de campo, con una supervisión del 10 por 100 de las entrevistas. La redacción del cuestionario, la preparación de la muestra, el control del trabajo de campo, el plan de análisis y la redacción del informe corresponden a los profesores F. Alvira Martín y J. García López.

(2) Ver Economic Europeenne. Octubre 1990. Nº 10, pág. 1.
